

REVISTA DE INFORMACION DE LA JUNTA DE COMUNIDADES

Castilla-La Mancha

JULIO-AGOSTO 1992 • N.º 74 • 100 PTAS.

El verano es una fiesta

Ritos y costumbres de
muchos siglos
para celebrar los
frutos del campo

Las ferias y las fiestas
patronales:
el gozo de la convivencia
campesina



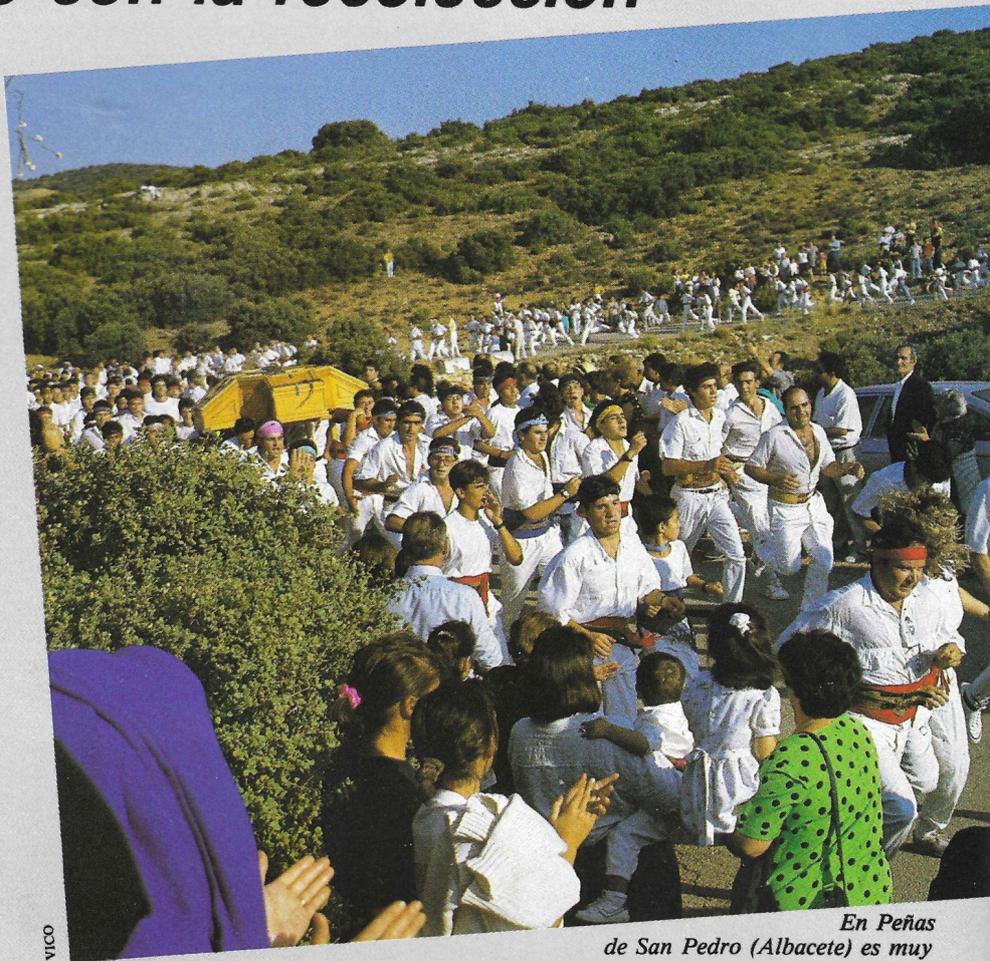
Júbilo con la recolección

Las romerías, en general, se concentran en dos periodos del ciclo anual: la primavera y el verano. Durante la primera, especialmente en mayo y en Pascua de Pentecostés se celebran en la provincia de Albacete numerosas fiestas y romerías, de Vírgenes predominantemente, casi siempre con finalidad de rogativas por el agua. En nuestras tierras, habitualmente sedientas, se pide insistentemente, a veces desesperadamente, la lluvia en esta época del año para que pueda obtenerse la necesaria cosecha. No trataremos de ellas aquí, lo haremos de las que ocurren en verano.

El día de San Lorenzo, 10 de agosto, se traslada la imagen del santo desde su ermita a Alcalá del Júcar, entrando en la población a oscuras (particularidad que tienen varios pueblos de la provincia) y sólo al resplandor de los fuegos artificiales que se disparan a su paso. También destaca por algo parecido la inusitada romería que se celebra en Yeste el 23 de agosto en honor a San Bartolomé. El santo es trasladado a hombros por los romeros a la luz de cientos de hogueras que se encienden en el monte.

Las fiestas de la Virgen de Cortes en Alcaraz gozan de gran devoción en la provincia albacetense

El día de la Asunción, 15 de agosto, se celebra una emotiva romería de la Virgen de la Consolación en Montealegre del Castillo. El 24 del mismo mes es en Bienvenida donde tiene lugar la interesante romería de la Virgen de Turruchel. Al día siguiente comienzan las fiestas centrales en torno a la Virgen de Cortes, la advocación de mayor devoción en la provincia y que llega a amplias zonas limítrofes de las vecinas, teniendo su santuario la consideración de regional. En esa jornada se lleva a la Virgen desde su ermita el Templo de la Santísima Trinidad de Alcaraz en un traslado en el que se cambian los ritmos de marcha y se llegan a efectuar, en distintos momentos del recorrido, tres carreras con la imagen. Al anochecer entra en la población,



En Peñas de San Pedro (Albacete) es muy popular la romería del Cristo del Sahúco.

queda entronizada en la parroquia y dan comienzo las fiestas mayores del pueblo.

MANIFESTACION MULTITUDINARIA

El 8 de septiembre es una fecha especial en el calendario romero de Albacete. En ella se celebran romerías marianas muy importantes.

Se lleva a cabo la manifestación más multitudinaria de la provincia a la que asisten devotos de la sierra albaceteña, La Mancha, Murcia, y Andalucía. Durante la noche anterior y a lo largo de todo el día no dejan de llegar romeros a Alcaraz para acompañar a Nuestra Señora de Cortes en su regreso al santuario. Otros muchos miles de personas prefieren esperarla en la ermita. Al alba sale la imagen de Alcaraz, recorriendo con dificultad un camino abarrotado de fieles. Cuando llega al santuario, la muchedumbre es inmensa (algunos años se han calculado más de setenta mil per-

sonas). Interminables filas de creyentes esperan pacientemente su turno para depositar los donativos ofrecidos y encender las tradicionales velas.

También ese día se celebran romerías en Alborea, en honor a la Virgen de la Natividad (allí se ejecutaba un interesante y recientemente desaparecido baile de «la valsoriana»), en Ayna, donde se traslada a Nuestra Señora de lo Alto, y en Munera, localidad en la que se lleva la imagen de la Virgen de la Fuente desde su ermita a la iglesia parroquial. En el traslado de esta última se sigue una costumbre ancestral ya que, a pesar de los puentes existentes, se cruza por el vado que hay en la confluencia de los ríos Córcoles y Cejuelo. Romeros voluntarios cogen las andas y atraviesan la corriente con agua hasta las rodillas.

Igualmente en esta significativa fecha acaece otra romería señalada, la de la patrona de Fuensanta y La Roda, Nuestra Señora de los Remedios (también conocida como Virgen de la Fuensanta),



Romería de la Virgen de los Remedios de La Fuensanta en La Roda.

De todas las romerías de Albacete, la más original es la del Cristo del Sahúco de Peñas de San Pedro

que siempre ha congregado a una gran multitud de fieles que, en otros tiempos, exteriorizaba su júbilo por tener guardada la cosecha; mucha gente se bañaba y bebía agua de la fuente donde desapareció la Virgen y hacía ofrendas en especie. Esta segunda tradición se conserva y numerosas personas, en acción de gracias por algún favor recibido, entregan su peso en trigo, cálculo que se hace en la gran balanza que se construyó para ello en 1647.

Con idéntica forma tras la tradicional cabalgata de apertura de la tarde anterior, se inicia en la capital su importante Feria bajo el patrocinio de la Virgen

de los Llanos. Esta imagen se estuvo trasladando en romería a la ciudad desde su ermita en el paraje de Los Llanos hasta el primer tercio del siglo XIX. Desde entonces se encuentra en la catedral de Albacete.

CRISTO DEL SAHUCO

Además de las devociones marianas, son frecuentes las evocaciones a Cristo crucificado como la del Cristo de las Eras en Carcelén —se celebra una popular carrera de antorchas—, la del Cristo de la Salud en Casas Ibáñez, el Cristo de La Gineta... El 14 de septiembre se efectúa una de las dos romerías del Cristo de los Milagros de El Bonillo, imagen venerada desde 1640. Con este motivo se rezan en este pueblo unas características novenas en las que durante las nueve noches se encienden luminarias en las puertas de las casas que pandillas de jóvenes saltan mientras las campanas repican.

De todas las romerías albaceteñas, las más originales son, sin duda, las del Cristo del Sahúco de Peñas de San Pedro.

El 28 de agosto se devuelve a la ermita del Sahúco la talla que en primavera, el lunes de Pentecostés, se llevó a Peñas, donde pasa la época crítica para la cosecha. Como a la ida, ahora de mañana temprano, «parejas» (son cuatro personas) de mozos trasladan a hombros la imagen, introducida en una caja, desde la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza hasta su santuario, en una dura carrera de casi catorce kilómetros. El blanco atuendo de los jóvenes —pantalones, camisa y deportivos— emula al constituido por calzoncillos pulgueros, camisetas y alpargatas que llevaban los que, según el antiguo mito de origen de la costumbre, impidieron en plena noche el rapto de Cristo por gente de un pueblo vecino. ■

José Sánchez Ferrer